



Tesoro de la Juventud

VIVAR

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

VIVAR

Del libro de la poesía

La magnífica pompa y el brillante arreo militar que desplegaba el Cid en campana y en las cortes de los reyes, no eran obstáculo para que en la casa paterna se ocupara en los oficios más bajos y humildes, según cuenta este curioso romance de Víctor Hugo.

ERA Vivar un castillo
Viejo, triste y formidable,
Metido dentro cíe un bosque
Entre centenarios árboles.
Ceñíanlo cuatro torres
Con ladroneras y adarves;
Era su patio pequeño,
A visitar al Cid vino,
El noble jeque Jovías,
Entró en el lóbrego patio
Ante un mulo, cuidadoso,
Había dejado en tierra
Arneses, un saco grande
De avena y un cubo. Estaba
De espaldas al visitante;
Frota que frota, incansable,
Sin ver el jaque, el trabajo
Proseguía. Era su traje
Una zamarra de cuero.
Llevaba, el cual los gañanes,
Arremangados los brazos,
La hirsuta cabeza al aire.
-"Villano, prorrumpió el moro,
Sin decir ni buenas tardes;
Vengo a ver al Cid Ruy Díaz,
El Campeador magnate
De las Castillas." El rostro
Volvió el mancebo al instante,
Y dijo:-"Yo soy." - "¿Qué escucho?"
El héroe de cien combates,
El que levantan y encumbran
Triunfos como no hay iguales,
¿Puede ser, exclamó el jeque,

Quien veo en tan pobre trance?
¿Sois vos quien, si alza bandera
Y da el grito de "¡Adelante!"
El medroso escalofrió
De sus clarines esparce
De Cantabria a Gibralfaro,
De Rosas a los Algarves,
Y acuden a vuestras tiendas,
Con alas de águila audaces,
De las épicas victorias
Los voladores enjambres?
"Cuando en el pasado estío
Os vi en los regios alcázares,
Yo abatido prisionero,
Vos victorioso y triunfante,
Del conquistador del Ebro
Erais la gallarda imagen.
Empuñaba vuestra diestra
La Tizona incontrastable;
Con vuestra magnificencia
Aquella Corte exaltábase,
Como alumbra cielo y tierra
La luz del sol cuando sale.
Oh Cid, en montón de brasas
Ardientes fuera más fácil
Coger un poco de hierba
Y de flores, que hallar alguien
Tan temerario y tan loco
Que el pie os pusiera delante.
Se honraban los ricos hombres
De que un puesto les dejaseis
En vuestra fiel servidumbre
De escuderos y de pajes;
Ibais, veníais, hablabais
Con prestigio y gloria tales,
Que a todos vuestra grandeza
Alientos y fuerzas dábales,
Como se nutren los hijos
Con la leche de las madres.
Duques altivos, repletos
De orgullo y de vanidades,
Que en su petulancia loca
No hicieron caso de nadie,
Al veros se levantaban,
A vuestro paso inclinándose.
Para que a vuestra persona
El servicio le prestasen,

Teníais gentiles hombres,
Cual las Altezas Reales;
Era un Lerma vuestro arquero,
Y el mayor de los Guzmanes
Vuestro hondero. En vuestras ropas
Lucía por todas partes
El esplendor. Vos, tan bueno,
Tan generoso en las paces,
De la bélica armadura
Hacíais gala y alarde.
Estaban veinte jinetes
Prontos a vuestros mensajes.
Superiores no teníais;
Tampoco teníais pares.
Ninguno, aunque fuera príncipe,
Ninguno, aunque fuera infante,
Era tal, vanaglorioso
Que « camarada » os llamase.
Irradiaban hasta el cielo
Vuestros desellos brillantes,
Y erais, a todos los ojos,
El primero y el más grande.
Siempre, en orden de batalla
Os seguían vuestras haces;
Cumbres no había que fuesen
Para vos insuperables,
Y os acompañaba el vuelo
De las águilas caudales.
En mandar guerreras huestes
Cifrabais vuestros afanes;
Para vos, nada, humareda,
Era todo lo restante.
Todos, cual barón supremo,
Os rendían vasallaje.
Sin señor, yugo ni dique,
Sin límite ni remate,
Absoluto dominabais
Donde la suerte os llevare,
Lanza en ristre y en el yelmo
El triunfal penacho al aire.»
-" Entonces era otra cosa:
En casa del rey hallábame
No más ", contestó Rodrigo,
Entre desdeñoso y grave.
Replicó el jeque: -« ¿Y ahora?
¿Qué ha sucedido? Explicadme
Mudanza tan asombrosa

Y tan mísero talante.
Llego y os hallo vestido
Como un jayán miserable,
Desnudos los fuertes brazos,
Y la cerviz arrogante
Destocada y sin abrigo;
Y para que más me pasme,
Lleva vuestra noble diestra
Cubo y arneses vulgares.
Os veo sin comprenderos:
Pues haciendo estáis lo que hacen
Los escuderos más ínfimos,
Aquellos que menos valen.»
-«Es que ahora estoy, el Cid dijo
En la casa de mi padre.»

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

